

Majordomía de la riqueza – Superación de la pobreza

Domingo de la FLM de 2007

Septiembre de 2007

Queridas hermanas, queridos hermanos en Cristo:

En los inicios de la Iglesia Cristiana, las comunidades de creyentes se encontraban dispersas en regiones que abarcaban grandes distancias. Cada pequeña congregación buscaba ser fiel conforme a su cultura y su entorno. Sabemos que Pablo escribió cartas a estas comunidades agradeciéndoles su fidelidad al Evangelio, y desafiándolas y motivándolas con respecto a su fe. En esta tradición histórica, es un privilegio para mí darles la bienvenida en nombre de todos/as los hermanos y las hermanas de la comunión luterana. Gracia y paz sean a vosotros/as, de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

En este domingo de la FLM, luteranos y luteranas de 140 iglesias miembro de la Federación Luterana Mundial se reunirán en 78 países de todo el mundo para rendir culto a Dios en distintos idiomas y entornos culturales. Todos/as irán llenos/as de los dones del Espíritu, con la misma creatividad, imaginación y pasión por el Evangelio que busca amar al prójimo por el amor de Jesús y cuidar de todo lo que Dios ha creado.

En algunas iglesias, principalmente en América Latina aunque no solo en esta región, las siguientes palabras serán cantadas durante la ofrenda:

Bendice, Señor, nuestro pan
y da pan a los que tienen hambre
y hambre de justicia
a los que tienen pan.
Bendice, Señor, nuestro pan.¹

Las palabras de este himno suponen un desafío para nosotros/as: ¿cómo vivimos dentro de la comunión luterana nuestra relación de hermanos y hermanas en Cristo en un mundo dividido por un pan que no es compartido?

En su explicación del Padrenuestro en el Catecismo Menor, Martín Lutero nos anima a considerar que el pan diario no solo es alimento, sino también todo lo que necesitamos para una vida plena: alimento, bebida, vestido, vivienda, granjas, campos, ganado, dinero, miembros respetables de la familia, buen gobierno, buen clima, paz, salud, decencia, honor, buenos/as amigos/as, vecinos/as fieles.

Cuando nosotros/as, las personas bautizadas de Dios, oramos “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” reconocemos que el pan de cada día es ofrecido por nuestro Dios generoso y misericordioso a toda la familia humana como un don. Afirmamos nuestra dependencia absoluta de Dios para todas las cosas. Reconocemos la intención misericordiosa de Dios de que todas las personas compartan el pan de cada día. Confesamos que este buen don es despilfarrado y abusado, de manera tanto individual como sistémica, lo cual causa un sufrimiento humano desmedido. En respuesta al amor de Dios, nos comprometemos a cuidar los/as unos/as de los/as otros/as, de la comunidad y de toda la Creación.

Como hermanos y hermanas de la comunión de la FLM, esta oración es un reto y una oportunidad para todos/as nosotros/as en nuestra vida común porque mediante la veneración litúrgica y la vida diaconal nos convertimos en el pan de cada día los/as unos/as de los/as otros/as.



Obispo Mark S. Hanson
© FLM/H. Putsman

¹ *Bendice, Señor, nuestro pan*, Thuma Mina 136, texto y melodía: Federico Pagura.

Obispo Mark S. Hanson
Presidente de la FLM

De la invisibilidad a la pertenencia

Como personas creadas a la imagen de Dios, todos/as somos iguales. La dignidad y el valor de la vida son un don de Dios. La pobreza no puede amenguar esta dignidad y la riqueza no le añade nada. No obstante, hay situaciones de pobreza que frustran la dignidad humana y hay expectativas falsas en la riqueza. Dios nos ha hecho dependientes y responsables de nuestros/as semejantes. Excluir a otros/as de la vida social y negarles su participación es un pecado ante Dios.

“La justicia enaltece a una nación - pobreza y riqueza”, Declaración del X Sínodo de la Iglesia Evangélica en Alemania, noviembre de 2006.

Nos hemos reunido en nombre del Padre, quien mediante su bendición crea y sustenta la vida, y del Hijo, el cual transforma la vida de ricos/as y pobres, y del Espíritu Santo, que nos llama a estar en comunión unos/as con otros/as.

Confesión de pecado

Vivimos en un mundo, en el cual las personas que tienen mucho disfrutan de prestigio y de una mejor posición social, y las personas que tienen poco o nada casi no son tenidas en cuenta. Reconocemos que esto también sucede en nuestras vidas, y en nuestras congregaciones e iglesias. Los bienes materiales, la posición social y el prestigio son, con frecuencia, importantes para nosotros/as. Tenemos miedo de enfrentar la pobreza. Sospechamos que esto podría poner en peligro nuestro estilo de vida y nuestras costumbres.

Señor, ten piedad.

Añoramos la abundancia de la vida. Nos vamos por este camino, compramos cada vez más cosas materiales, y perseguimos cada vez más los bienes espirituales. Actuamos como si no supiéramos que tú, Dios, te pusiste en camino

para llegar a nosotros/as. En vez de recibirte con los brazos abiertos, nos llenamos las manos de la nada. Dejamos poco espacio a nuestra fe en la abundancia de la vida que surge de tu gracia.

Señor, ten piedad.

No sabemos cómo actuar ante la pobreza ni tampoco sabemos cómo comportarnos ante la riqueza. Nos sentimos víctimas de las tendencias mundiales y desprovistos/as de todo poder. Rara vez aprovechamos la oportunidad para cambiar las cosas en nuestro entorno. No somos suficientemente valientes y nos falta creatividad. No confiamos lo suficiente en que los granos de mostaza puedan crecer sobrepasando los arbustos y en que las aves del cielo puedan anidar en sus ramas.

Señor, ten piedad.

Consuelo del perdón

¹⁰ “Porque los montes se moverán y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia ni el pacto de mi paz se romperá”, dice Jehová, el que tiene misericordia de ti.

(Isaías 54:10)

La pobreza hace a las personas invisibles, anónimas e insignificantes; no cuentan porque no aportan ninguna utilidad al sistema económico dominante. En la Argentina, a menudo comparamos a la sociedad con un plato y decimos que en el pasado vivían personas en medio del plato y otras en su borde. Hoy en día, no quedan muchas en el borde del plato, porque se han caído y desaparecido, se convierten en nadie, dejan de existir. Su situación se agrava aún más por el analfabetismo: quien no puede leer o escribir no se puede defender ni alzar su voz.

En un mundo de innumerables ‘don nadie’, Dios dice que todos/as pertenecemos a una misma familia, la familia de Dios. Ya no hay personas que sean invisibles o anónimas, ya no hay personas que tengan más derecho a

vivir que otras. Mediante Jesucristo, todos/as somos ciudadanos y ciudadanas.

Todos/as tenemos los mismos derechos y fuimos justificados/as por Jesús de la misma manera, por lo tanto, somos miembros de la familia de Dios.

No somos simplemente un par de locos los/as que soñamos con un mundo mejor. Somos el pueblo de Dios, ciudadanos y ciudadanas con los mismos derechos, y ya no somos anónimos/as, dejamos de ser nadie. En el pueblo de Dios, todos/as y cada uno/a tiene un nombre, una identidad, una historia que vale la pena compartir con otros/as. En esto yace nuestra esperanza, nuestra fortaleza, nuestra fe y nuestra alegría.

Pasajes de un sermón de la Rev. Sonia A. Skupch, 2007, Reunión del Consejo de la FLM en Lund.

Perspectivas bíblicas sobre la pobreza y la riqueza

La Biblia habla abiertamente de la riqueza. Se pregunta de dónde proviene y cómo actúan las personas frente a ella. También habla con claridad de la pobreza, pregunta por el bienestar de las personas que viven en la pobreza y cómo se puede cambiar esta situación. Siempre se vuelve al cuestionamiento de qué tiene que ver Dios con todo ello y cómo repercute esto en las relaciones entre las personas.

Algunas narraciones nos cuentan cómo las personas viven **la riqueza como una bendición** y consideran un don de Dios los bienes y capacidades que les han sido concedidas. Entienden al mismo tiempo que, con esta bendición, Dios les ha entregado la responsabilidad de manejar su riqueza adecuadamente: para el servicio de las personas y para la honra de Dios.

- **Génesis 41** describe cómo José administró la cosecha de los siete años de abundancia para que su pueblo no pereciera de hambre durante los siguientes siete años de mala cosecha, y de cómo además abasteció a otros pueblos para que no desaparecieran.
- La parábola de los talentos en **Mateo 25:14-30** nos enseña a no conformarnos con lo recibido, sino a administrar activamente los bienes regalados.

No obstante, la riqueza también puede ser peligrosa. Cuando la riqueza conduce a una falsa seguridad, peligra incluso la persona rica.

- La parábola del granjero rico en **Lucas 12:16-21** indica claramente que quienes depositan toda su confianza en la riqueza están, en verdad, desperdiciando sus vidas.
- **Deuteronomio 8:17-18** recuerda a las personas que es Dios, y no su propia fuerza y poder, la fuente de su riqueza.

La riqueza no solo representa un peligro para los/as ricos/as y su relación con Dios, sino también para la convivencia en la sociedad.

- La parábola del hombre rico y Lázaro en **Lucas 16:19-31** atestigüa lo obstinados/as que pueden ser los/as ricos/as en cerrar los ojos frente a las necesidades de los/as pobres.
- La advertencia de Pablo a la congregación de Corintios en **1 Corintios 11:17-22** advierte: cuando en la iglesia se hace un mal uso de la

riqueza, se pone en juego su misma razón de ser.

Desde la perspectiva bíblica, la justicia es la norma con la que debe medirse la riqueza. La Biblia dice claramente que la pobreza es un escándalo. La pobreza es una circunstancia que fuerza a las personas a ser extremadamente dependientes, lo que a su vez conduce a formas de explotación. La Biblia está en contra de este tipo de estructuras y nos anima a nosotros/as, los hombres y las mujeres que la leemos, a hacer lo mismo.

Las *plegarias* y los *salmos* de la Biblia representan de manera ejemplar:

- cómo la gente pobre expone su difícil situación ante Dios y se lamenta de sus desgracias con detalle. Véanse como ejemplo, **el Salmo 22 y el Salmo 55**.
- cómo las personas confían en que Dios ve su sufrimiento y tienen fe en que él cambiará las estructuras de poder que lo permiten. **El Salmo 34, el Salmo 146** y el magnificat de María en **Lucas 1:46-55** son expresiones de esta fe y esperanza.
- cómo las personas piden a Dios el pan de cada día. Esta plegaria ocupa un lugar importante dentro del Padrenuestro en **Mateo 6:11**.

La ley bíblica, los textos de los profetas y los salmos nos dejan claro que todas las personas tienen derecho a satisfacer sus necesidades básicas como alimento, vestido, vivienda, educación y trabajo. Las leyes que afirman legalmente estructuras ancladas en la justicia contribuyen de forma significativa a combatir la pobreza. Estas leyes conceden derechos a las personas y las reconocen como sujetos de derecho.

- **Deuteronomio 14:28s. y 15:1-11** establecen reglas para manejar el dinero y los bienes, las cuales deben utilizarse para evitar la pobreza.
- **Isaías 10:1-4** advierte a los/as poderosos/as que no corrompan el derecho, que es especialmente importante para la protección de los/as pobres y los/as débiles.
- **El Salmo 82:3** expone con énfasis la exigencia: **“Defended al débil y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso”**.

Quiero mejorar mi vida, pero si no puedo hacer nada por mí, al menos puedo intentar dar una vida mejor a mis hijos. Deseo que mis hijos, y en especial mis hijas, tengan una educación, para que puedan educar también a otros. Confío en que los muchos problemas que hoy en día enfrentamos se puedan solucionar para que la próxima generación no los herede.

Jamila Haji Abdulahi, de Wajita/Abna. Informe anual del programa de Etiopía 2006, página 11.

Usamos la fortaleza de la organización y el consenso para ser proactivos. Hemos aprendido que no debemos quedarnos con los brazos cruzados esperando limosna, sino que tenemos derecho a una vida mejor y la responsabilidad de lograrla, mediante actividades de sensibilización y prácticas de desarrollo pacíficas, participativas y sostenibles.

Tos Por, director del Comité de Desarrollo de Aldeas. Informe anual del programa de Camboya 2006, página 7.

Intercesiones

Dios, tú nos creaste para que viviéramos en comunidad. No obstante, hay un quibre profunda en nuestras relaciones: se segrega a los/as pobres en guetos mientras los/as ricos/as crean el suyo propio. Esto amenaza con destruir nuestra sociedad y con desfigurar nuestro rostro humano. Danos fuerza para romper este ciclo.

Corra el juicio como las aguas y la justicia como arroyo impetuoso.

Necesitamos espacios donde ricos/as y pobres puedan reunirse para compartir sus experiencias. Ayúdanos a convertir nuestra iglesia en un lugar donde las personas empobrecidas y ricas encuentren tolerancia y perdón.

Corra el juicio como las aguas y la justicia como arroyo impetuoso.

Necesitamos ojos capaces de ver la injusticia, y deseo para obrar conforme a tu voluntad. Danos valor para cambiar y fuerza para actuar, para que el/la hambriento/a ya no tenga que mendigar en la mesa de los/as ricos/as, para que los/as sin techo ya no sean mirados/as con desdén por los/as acomodados/as, para que los/as niños/as ya no deban temer por su futuro.

Corra el juicio como las aguas y la justicia como arroyo impetuoso.

Tú has creado a todos/as y cada uno/a de nosotros/as con una dignidad inalienable. Ayúdanos a ver a los/as demás como parte de tu Creación amada y a tratarlos/as con veneración y respeto. Has dotado a cada uno/a de nosotros/as de aptitudes y talentos. Infúndenos el deseo de utilizarlos para el bien de la sociedad y la voluntad de perfeccionarlos juntos/as.

Corra el juicio como las aguas y la justicia como arroyo impetuoso.

Tú has hecho magnífica tu Creación. Haznos capaces de percibir esta riqueza como un don, e infúndenos el deseo de compartirla. Permítenos reconocer lo mucho que nos necesitamos mutuamente.

Corra el juicio como las aguas y la justicia como arroyo impetuoso.

Himno

Bendice, Señor nuestro pan 136
Gott, segne uns unser Brot / Lord, bless the bread

Argentinien



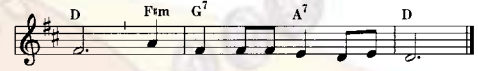
1 Ben - di - ce, Se - ñor nues - tro pan,
2 Gott, seg - ne uns un - ser Brot,
3 Lord, bless the bread you have giv'n.



y da pan a los que tien - en ham -
und gib ai - len Brot, die hung - rig sind,
and give bread to all who are hung -



bre_ y ham-bre de jus - ti - cia a los que tien - en
und gib Hun - ger nach Ge - rech - tig - keit den Sat -
ry, give hung - er for jus - tice to those with



pan. Ben - di - ce Se - ñor nues - tro pan.
ten. Gott, seg - ne uns un - ser Brot.
bread. Lord, bless the bread you have given.

1 = spanisch, 2 = deutsch, 3 = englisch
Melodie und Text: Federico Pagura, 2: Dieter Trautwein, 3: Donald Wetherick.
© beim Autor. © 2+3: Strube, München

(Thuma Mina)

Bendición

Oh Dios, tú que hiciste los cielos y la tierra,
vela por nosotros/as.

Oh Dios, tú que abrazas a tu pueblo,
guárdanos del mal.

Oh Dios, tú que nos proteges mientras vamos y venimos,
bendícenos ahora y por siempre.

De: *Koinonia. Services and Prayers*
(Ginebra: FLM, 2004), pág. 134., publicación
en inglés, www.lutheranworld.org

El Departamento de Teología y Estudios y el Departamento de Misión y Desarrollo de la FLM proporcionaron material para la publicación de este año. Imagen de fondo: "El ahorro trae prosperidad". © RDRS
Federación Luterana Mundial ▪ Oficina para Servicios de Comunicación ▪ 150, route de Ferney
P.O. Box 2100 ▪ CH-1211 Geneva 2 – Suiza ▪ Tel.: +41/22-791 61 11 ▪ Fax: +41/22-791 66 30
Correo electrónico: info@lutheranworld.org ▪ Sitio web: www.lutheranworld.org